8.

✠

MANNÀ ESCONDIDO,

Y CONFUNDIDO ENTRE LAS APARENCIAS DE LA NIEVE,

nuevamente descubierto, y dado à gustar en una Philosophica, amena, y sacro-erudita

CARTA RESPUESTA,

CON QUE

UN MONGE GERONYMO DEL MONASTERIO DE S. ISIDRO del Campo, satisfizo en 11. de Diciembre de el año ultimo de 64. la curiosa Instancia del

M. R. P. Fr. JUAN DE SAN JOSEPH, Prior de San Geronymo de Sevilla, hecha en Carta de el dia 6. de el proprio mes,

A CERCA DE LA PRETENDIDA MARABILLOSA Nevada, que en la noche despues de el dia de Todos Santos, yà dos de Noviembre de dicho año, se notò en la Villa de Cumbres, y otros Pueblos de la Sierra Morena, y la de Andebalo.

Contiene una elegante Dissertacion de Mannà, con singulares reflexiones, y observaciones Physicas.

SACALA A LUZ D. JOSEPH DE OLIVARES, Medico con Real aprobacion, y Socio Pharmaceutico de Numero de la Real Sociedad de esta Ciudad de Sevilla, y su Botanico, Boticario de la Real Casa, y ex-Visitador de este Arzobispado, &c.

LICENCIA DEL Sr. PROVISOR.

EL Lic. Don Joseph de Aguilar y Cueto, Racionero Entero en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General de ella, y su Arzobispado, por el Eminentissimo Señor Don Francisco, por la Divina Misericordia de la Santa Romana Iglesia Presbytero Cardenal de Solìs, Arzobispo de dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de S. M. &c. mi Señor.

POR el tenor de la Presente, y lo tocante à esta Jurisdiccion Ordinaria Eclesiastica, doy, y concedo Licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Papel, cuyo titulo es: Mannà escondido, y confundido entre las aparencias de la Nieve, nuevamente descubierto, en Carta respuesta de un Monge del Orden de Señor San Geronymo del Monasterio de Señor San Isidro del Campo; con motivo de

la

la marabillosa Nevada, que en la noche, al entrar el dia dos de Noviembre del año proximo passado, se notò en la Villa de Cumbres Mayores de este Arzobispado, y otros Pueblos: atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, segun hà resultado de Censura, que en virtud de Comission mia hà dado el M. R. P. M. Fr. Francisco Xavier Gonzalez, del Orden de Minimos de Señor San Francisco de Paula, en su Convento de nuestra Señora de la Victoria, extramuros de esta Ciudad, Examinador Synodal de este Arzobispado; y con tal, de que al principio de cada Exemplar se ponga inserta esta mi Licencia. Dada en Sevilla à trece de Marzo de mil setecientos sesenta y cinco años.

Lic. D. Joseph de Aguilar y Cueto.

Por mandado del Sr. Provisor.

Augustin de Loayssa.

LI-

LICENCIA DEL Sr. JUEZ.

DON VICENTE DE VARAEZ, Caballero del Orden de Santiago, del Confejo de S. M. fu Oìdor en la Real Audiencia de efta Ciudad, Juez Subdelegado de las Imprentas, y Librerìas de ella, y fu Partido.

DOY Licencia, para que por una vez fe imprima el Papel, intitulado: Mannà efcondido; y confundido entre las aparencias de la Nieve, nuevamente defcubierto, en Carta refpuefta, con que un Monge Geronymo de San Ifidro del Campo, fatisfizo à la Inftancia, que contuvo otra del M. R. P. Fr. Juan de San Jofeph, Prior de San Geronymo de efta dicha Ciudad, à cerca de la pretendida marabillofa Nevada, que en la noche de el dia defpues de Todos Santos, yà dos de Noviembre del año proximo paffado, fe notò en la Villa de Cumbres, y en otros muchos Pueblos, que faca à luz D. Jofeph de Olivares, Medico, y Socio Phar-

maceu tico del Numero de la Real Sociedad: atento à conſtar por la Cenſura, que ha dado de Comiſſion mia el Dr. Don Franciſco de Paula Muñoz de Suarte, Cura proprio de la Igleſia Parroquial de San Miguèl de eſta miſma Ciudad, no contener coſa alguna contra las buenas coſtumbres, y Pragmaticas de S. M. y con tal, de que al principio de cada Exemplar, que ſe imprima, ſe ponga eſta mi Licencia. Fecha en Sevilla à diez y ſeis de Marzo del año de mil ſetecientos ſeſenta y cinco.

D. Vicente de Varaez.

Por mandado de ſu Señorìa.

Juan Tortolero.

PRE-

PREFACIO DEL EDITOR.

POR brindarme el guſto eſte Reverendo Monge, me hà permitido, dè al pùblico, enmaſcarada con mi nombre, èſta Diſſertacion, que puede à cara deſcubierta parecer delante de los mas eruditos Medicos, Phyſicoſenſatos. Es admirable por el objeto, Sujeto, y circunſtancias. El objeto es la miſma admiracion: *Manhu, quid eſt hoc?* que con ella admirados, ſe preguntaban unos à otros los Iſraelitas, y con cuyo nombre es ſignificado en la Medicina. Por el Sujeto, que lo es un Monge, grande en pocos años, ſabio, eloquente, y con prudencia erudito, como lo acredita eſta Obrita, y

otras,

otras, que à pesar de su desconfianza fudaràn las Prensas, por las circunstancias finalmente; pues sin faltar à una rigorosa Observancia, aun mas que de Novicio, leccion de Escriptura, y otras muchas Obras de su pererogacion, à que su devocion lo inclina, há dado respuesta en cinco dias inclusivè, con los de ida, y vuelta, à pregunta, que al que profesàra solo la Facultad con erudicion, y solidèz, le fuera dificultosa.

Yo no sè, que aya mas escrito en lo substancial, ni quièn aya persuadido, à mi vèr, ni probado con mas eficacia dos especies de Mannà, Vegetal, y Astral, ò Chaotico. Confiesso, que siguiendo à Galeno, (a) creìa con la comun de los Authores antiguos, que el Mannà era rocìo; y assi se estampaba en las Pharmacopeas antiguas: pero haviendose evidenciado, que todo

do

(a) Naturæ verò interpretibus peritis, videbatur, halitus è terra, & aquis à Solis calore sublatos ... Galen. lib. 3. de Aliment. facult. cap. 39.

do el que gastámos, siglos hace, es Vegetal, y que por acà no conocemos otro, me persuadì estàr engañado con la comun de los Modernos, y que el escrito para Galeno serìa el mismo, y como poco criticado, discurrirìa rocìo, lo que en realidad era jugo de la planta, llàmese goma, ò resina, &c.

Ni carece de fundamento este modo de discurrir; pues no està decisivo el Galeno en el citado lugar; y solo dice, que assi parecìa à los Interpretes de aquel Phenomeno: Ni los Arabes, immediatos successores de los Griegos, cuyos libros passaron à ellos, y mandaron trasladar por Chalifa Segundo, tal cosa afirman: antes sì Avicena, additissimo à Galeno, lo duda; (a) y sus Paìsanos los Persas cogen una especie de Mannà de sobre los cardos, sacudiendolos; que llaman *Tiriamiebim*, ò *Trungibin*, que unos dicen ser goma, otros resina, y otros finalmente rocìo.

Acos-

(a) Avicen. lib. 1. cap. 172. & 409.

Acosta dà noticia de una de cinco especies Orientales, que nombran *Xircast*, ò *Xirquest*, que quiere decir en su Idioma leche de arbol, entendiendo ser lo mismo, que el nuestro Calabricense.

Tornero afirma, (a) haverlo visto, ò cogido como el nuestro en la Italia, en varios montes de la Syria. Pero esto no quita, aya Mannà Astral, aunque raro, pues lo prueba *ad evidentiam* el Reverendissimo, supuesta la verdad de el hecho, segun la Critica possible, practicada en tan basto sitio, y entre gente poco, ò nada dada à la observacion; por que còmo era possible hallarse en piedras distantes bastantemente salpicadas de este melifluo jugo, sobre texados, secas jaras, y demàs campo raso, si no nos diera el Cielo en rocìo tan sabrosa Miel? Ni còmo sucederìa ser sacudidas las plantas por el ayre, para depositar su jugo sobre dichas piedras, quando calma,

(a) Epist. 16. pag. 315.

ma; para vèstir los campos de esta nevada alfombra? Pues què dirèmos, si lavadas tierras, ò arenas, distantes de plantas, donde no pueda llevar el ayre èste rocìo, que assi debe prevenirlo el Morizòn, citado en la Dissertacion, y evaporadas, forman una meliflua massa? Si no que queramos, ò no queramos, hemos de confessar, ò que llueve de el Cielo este jugo, ò que promiscuamente lo dàn tierra, Cielo, arboles, y plantas: que si es verdad lo que se refiere en las M. A. C. N. del fabricado por las hormigas, (a) tenemos tantos Mannàes como Reynos.

Finalizo, suplicando al Author con el Eclesiastico, (b) no esconda la sabidurìa, que conduce para provecho del proximo, sino lucre con sus talentos, dandolos al publico, para que assi èntre en el goze de su Señor: y que si el Mannà, que lloviò à los Israelìtas en el Desierto, se mandò guardar en el Arca con las Tablas de

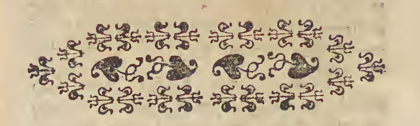
---

(a) Anno 9. & 10. Observ. 194. pag. 459.
(b) Ecclesiastici, cap. 4.

de la Ley, y Vara de Aaron, como milagro de la Gracia, se guarde esta Dissertacion en el Arca, ò Estante de los Sabios, como milagro de la Naturaleza.



Impressa en SEVILLA:
En la Imprenta del Dr. D. Geronymo de Castilla, Impressor Mayor de dicha Ciudad.



N. M. R. P. Prior.

EL Capitulo de la de V. P. que recebì à noche feis del prefente, me informa de un hecho fingular, que no omitirè referir aquì con la mifma brevedad, y exprefsion, que V. P. me lo propone.

„ La noche de todos Santos cayò „ por mi tierra (la Villa de Cumbres „ Mayores de efte Arzobifpado) una „ efpecie de Nieve, que causò mucha „ novedad, porque no fe deshizo, co- „ mo regularmente fucede; fino que „ enjugandofe, permaneciò la tierra „ blanca, y lo mifmo los arboles, y „ piedras; quedandoles pegada una co- „ mo efpecie de Azucar, que aplicada „ à la lengua fe percibe dulce: y afsi

,, remito à V. R. essos palitos, para que
,, forme juìcio, y me diga: què es esto?
,, y quàl pudo ser la causa de esta no-
,, vedad?

Puedo asegurar à V. P. haver sido esta la primera especie, que he tenido de este caso; aunque luego despues sùpe por otras noticias, que llegaron aquì, haver sucedido lo mismo en el Cerro, Calañas, y otros Pueblos, que se estienden hasta Almonte, y hasta el Mar por Ayamonte, que distan de Cumbres poco mas, ò menos de treinta leguas.

Es consiguiente, que à todo el Distrito de Sierra comprehendido entre los limites de esta larga distancia, ayan alcanzado las mismas bendiciones de dulzura, con que quiso el Cielo colmar à la tierra en el termino de este gran dia. Si tuvieramos relaciones mas precisas del caso, y de muchas principales circunstancias, que debieran haverse observado, supieramos la estension, y otros notables particulares de esta bella, y singular lluvia, y pudiera formarse un Juìcio menos vago, y mas fundado sobre la produccion de estos admirables efectos.

Mas por solos estos breves, y obscuros informes, què dictamen quiere V. P. haga yo de un hecho tan poco acostumbrado en todas las partes de nuestra Peninsula? Probè los terroncillos, ò pequeños grumos de massa blanca, que venìan pegados, y tambien separados de los pedacitos de rama, que V. P. me insertò en la suya, y los observè tan dulces, y blancos, como si fueran de muy buena Azucar.

Estos cortos avisos me son desde luego bastantes, para tener el placer de poder figurarme un bello, y agradable espectaculo de todos los montes, collados, faldas, y valles, que en tan gran distancia de Serranìa, lograron à un tiempo verse cubiertos, y nevados de una tan natural, y candida confitura.

Què Principe, Embaxador, ni otro Señor, que corriò las Cortes mas fastuosas, y opulentas de el Mundo, y gozò de los convites, en que se hace brillar la magnificencia de los Estados, logrò vèr en ellos un Ramillete de esta grandeza, estension, variedad, gusto, dibujo, y otros rasgos, con que las Artes nobles, è ingenuas se vèn forza-

das à fervir baxamente à el Arte, ò artimaño de Cocina?

Con què inocente placer verìan las Zagalas defde fus Cabañas, y los Serranos defde el yugo de las altas cumbres, cubiertos de efta dulce alcorza fus arboles con fus ramos, y frutos: las plantas, y paftos de fus Dehefas: los peñafcos de todos aquellos rifcos: los corchos, ò pajas, que firven de cobija à fus pobres alvergues, y todo el vario Paìs, que alcanzaba fu vifta?

Aqui pudieran venir los que adoran al tumulto, y vida civil de la Corte, para vèr entre otros encantos de la vida ruftica, el prototypo de aquellos Paifes grutefcos, que quieren fus ramilletes reprefentarles en pequeño dentro de fus Camaras. La novedad, no tiene duda, que añadirìa agrados à la marabilla; y la forpreffa traerìa à los Paifanos fu parte de fufto, para avivar defpues las delicias, con que confiderarìan un tan raro, magnifico, y graciofo efpectaculo.

Todos, haciendo fin eftudio el papel de Philofohos, fe preguntarìan mutuamente, lo que la difcreta, y sàbia

bia curiosidad de V. P. quiere entender aora de quien no sabe una palabra de lo que passa.

Què es esto? Serìa la question, que se agitarìa en todas las Aldèas, y vecindades de estas Sierras. Galeno se acuerda de una lluvia semejante, que arribò en su tiempo, y refiere, que los Labradores, y Labradoras tocaban, y baylaban sobre la Campaña cantando à coros: *Júpiter llueve miel en los montes.* (a) En nuestros Serranos no darìa lugar su piedad à esta supersticion, ni su ruda Minerva les abrirìa caminos, para salir de el embarazo: con que no sacarìan à la question de sus primeros terminos: Què es esto?

No nos admirèmos: porque V. P. assistido de sus grandes, y bien cultivados talentos, y considerando el caso sin sobresalto, no sale de los mismos terminos, para expressar su dificultad, y admiracion. *Què es esto?* Y *qual pudo ser la causa de esta novedad?* Me pregunta en la Carta, con que me hace tanto ho-

(a) Agricolas velut ludentes cecinisse: Jupiter mele pluit. apud Mathiol. in lib. 1. Diosc. p. 88.

honor; y por las dos partes, que me señala su pregunta, dividirè tambien en dos partes mi respuesta, expressando en la primera: *Què es esto?* Y en la segunda: *Quàl pudo ser la causa de esta novedad?*

PARTE PRIMERA.

QUÈ ES ESTO?

§. I.

PARA satisfacer, como quisiera, à esta primera parte de la pregunta, serìa poco menos, que necessario, haverse hallado en medio del Paìs, que se supone cubierto de esta singular Nieve, y à vista del mismo hecho formar la conjetura, ò juìcio, que mas se ajustasse à el examen de sus particulares circunstancias. Pero querer hacer idèa de cosas tan desusadas por relaciones de personas, que, aunque sean de competente sinceridad, no sabemos, si exercitan en tales hechos la precisa Critica, es arriesgar el juì-

cio.

cio en otros tantos notables como pueden añadirse, ò callarse.

Pero haciendome tambien cargo, de que nosotros sin algun motivo superior no debemos expender en estas averiguaciones el tiempo, que tenemos destinado à otras ocupaciones mas proprias; y de que lo que yo le responda à V. P. solo ha de servir, para recrear por un breve rato su honesta curiosidad; expressarè con toda la indiferencia, que estas materias nos merecen, un juìcio conjetural, que resuelve la question por sì misma.

V. P. me pregunta: Què es esto? Y yo, segun las circunstancias de el hecho, que se me refiere, y lo que puedo observar en las pequeñas porciones de la pretendida Nieve, que tengo delante, le respondo con sus mismas palabras: Què es esto? Assi al menos se llama una substancia en todo semejante à èsta, y sin otra descripcion es bien conocida en todos los Pueblos. Quiero decir à V. P. que esto me parece *Manhud*, ò como hablamos comunmente, *Mannà*, que en nuestro Castellano equivale à esta frasse: *què es esto?*

Ser-

Sorprehendidos los Iſraelitas el dia primero, que Dios los proveyò en el deſierto de *Sin*, ò de Arabia, con aquel alimento, que les lloviò del Cielo, y ocurriò, ſegun la computacion de Uſſerio, la mañana del Viernes cinco de Junio del año del Mundo dos mil quinientos y trece, ſe preguntaban abſortos los unos à los otros *Manhud*? què ſignifica, dice nueſtra Verſion Vulgata, (a) què es eſto? De aquì quedò ſiempre à la coſa el nombre, que ſe debiò unicamente à el acaſo, y ha venido à llamarſe *Màn*, ò *Mannà*. Aunque algunos, que no guſtan de eſta Verſion, que han ſeguido todos los Antiguos, y caſi todos los Modernos, que ſon Munſter, Lecler, y Oleaſtro, à quienes ſe arrima el ſeñor Salmaſio, no conſtruyen la voz *Manhud*, ò *Mabhù*, Hebrèa por eſta expreſsion *quid eſt hoc*? ſino por eſtotra *En Mannàn.*

Porque diſcurren, que los Hebrèos eſtaban bien hechos à vèr el Mannà, que en todos tiempos ha caìdo en Arabia; y que ſiendo èſte ſemejante en un todo à el que veìan haverles llovido en el Deſierto, ſe decian unos à otros:

Ved

Ved aquì nos ha caìdo Mannà. En mannàn, ſed falsò illos philoſophari cenſemus, dice contra eſte ſentimiento el P. D. Auguſtin Calmèt. (a)

No hay neceſsidad de recurrir à milagros, para dàr lugar à el juicio, que en nueſtro caſo me inclina à ſentir, que ha ſido Mannà lo que el comun baptiza con los nombres de Miel, y Azucar. Aſsi parece, que lo han creìdo todos los Pueblos, que han viſto eſtos efectos deſacoſtumbrados, y fingen yà mil prophecias, virtudes, y cuentos, que ſuelen ponderarſe deſpues de paſſados eſtos ſuceſſos. No nos admirèmos, porque eſtos exceſſos de credulidad ſon muy tolerables en todos aquellos eſpiritus, que juntan con la piedad, en que han tenido la dicha de nacer, la ignorancia, en que los ha ido formando una educacion groſſera.

Las perſonas mejor inſtruìdas ſaben, que el ſentimiento mas recebido, y fundado à cerca de ſi fuè natural, ò ſobrenatural el Mannà, que lloviò para los Hebrèos en el Deſierto; es decir, que

(a) Calmet, in Exod. cap. 16. ℣. 15.

que fuè natural en quanto à fu entidad, y fobrenatural en quanto à muchas de fus circunftancias.

El que cayeffe conftantemente en quarenta años, fin que la variacion de las eftaciones alteraffe fu regularidad: Que lloviefle todos los dias à excepcion de los Sabados: Que en los Viernes fe duplicaffe la provifion, para que hicieffen el abafto d l dia fubfiguiente, en que no havia de caer: Que fiempre fueffe en tanta copia, quanta requeria para fu regalo, y fuftento un millon de perfonas (y tres fegun otros) tomando cada una un *Gomor* lleno, que equivale à mas de ocho libras, ò fegun otros à ciento y quarenta onzas de nueftra medida *Caftellana*: Que fueffe nutrimento conveniente à toda edad, y para qualquiera fexo: Que fe llenaffe de gufanos refervado para otro dia; y dexado para el Sabado permanecieffe fin corrupcion: Que para los Juftos tuvieffe todo fabor de fuavidad; y para los malos Ifraelitas fueffe faftidiofo, defabrido, y les movieffe à naufea. Eftas, y otras dotes ciertamente milagrofas, pudo Dios fuplirlas, conforme pedia aque-

aquella particular providencia, sin necessidad de criar para esto una nueva entidad.

Se lèe, que la vispera de la mañana, en que lloviò aquel *Mannà*, usò Dios con el mismo Pueblo de otra providencia marabillosa por medio de una como plaga de Codornises. Y nadie probarà facilmente, que criasse el Señor por entonces aquellas aves: Porque fuè bastante (como habla Josepho el mas zeloso en sostener el credito de aquellas marabillas, que pueden elevar el honor de su Nacion) el que hiciesse passar el mar à una vandada immensa, de las que criaba el seno de Arabia, hasta que cansadas yà de volar, viniessen à reposar entre los acampamentos de los Hebrèos. (a)

El Psalmo setenta y siete declara todavìa mejor el modo con que arribò este sucesso. „ Indùjo (dice) con su virtud al viento Africo, y llovieron „ sobre-

(a) Et post paululum ortygiarum multitudo, quas præcipuè nutrit sinus Arabicus transcenso medio mari pervolavit: & post laborem volatus, quasi ad terrenam requiem descendit inter Hæbreos. Joseph. Antiquit. lib. 3. cap. 1.

„ ſobre ellas las Carnes, como ſi fuera
„ polvo; y las Aves con pluma al mo-
„ do de la arena del mar, y cayeron
„ en medio de ſus acampamentos en
„ gyro de ſus Tabernaculos. (a)

Pues por què no podìa Dios ha-
cer venir una gran niebla de Mannà
de la miſma Arabia, donde es, y era
tan familiar, aſsi como llevò deſde la
propria Region à las Codornices?

El miſmo Joſepho, no obſtante,
que llama à aquel Mannà *bocado Divino*,
dà teſtimonio, de que en ſu tiempo
llovia todavìa en la Arabia, al modo,
que caìa en el Deſierto en los dias de
Moysès, (b) aunque ſin aquellas cir-
cunſtancias milagroſas, que exigian las
delicias de un Pueblo, que conducìa
Dios ſobre ſus ombros como un niño
delicado.

Con-

(a) Tranſtulit Auſtrum de Cælo, & induxit in Virtute ſua Africum. Et pluit ſuper eos ſicut pulverem carnes .... Et cæciderunt in medio caſtrorum eorum circa tabernacula eorum. Pſalm. 77. ℣. 26. 27. & 28.

(b) Haſtenùs autem ſic rigatur imbribus locus ille, ſicut etiam tunc à Moiſe præſtandum divinitùs miſit hunc cibum. Id. ibid.

Conforme à esta sentencia, que satisface los reparos de qualquiera Author, que afirme, ser absolutamente marabilloso el Mannà de el Desierto, adelanta San Ambrosio, que puede naturalmente suceder aquella novedad, ò lluvia en otras Regiones de la tierra. (a) Lo mismo sienten muchos modernos con el Señor Salmasio. Despues serà conveniente expressar varios de estos Paises en particular.

Yo, con esta prevencion, solo he ido à calmar el desasossiego, que mi proposicion puede haver motivado en V P. que tendrà tal vez por inassequible à la naturaleza una nevada, ò lluvia de Mannà, semejante à la que nos refieren los Libros Sagrados, si no se apela à un milagro, como han creido algunos otros. Lo que dixere despues, harà esto mas factible.

Porque yo no conjeturo, ser Mannà el de nuestro caso, solo porque pueda ser, sino porque hàllo en èl las propriedades, que siempre se han notado en el Mannà. Estas son: la primera,

(a) S. Ambros. Epistol. ad Irenæum 64. novæ edit.

ſa, ſu color: la ſegunda, ſu ſabor: la tercera, ſu textura: la quarta, ſu modo de formarſe, y condenſarſe. El que huviere tenido mas lugar, y oportunidad, podrà haver examinado ſu virtud purgante, que ſe halla ordinariamente en el Mannà. V. P. me embiò tan corta porcion, que era dificil con ella ſola hacer eſte enſayo.

§. II.

SU COLOR.

NO obſtante, fuè eſta cantidad ſobrada, para vèr ſu color. Eſte era blanco, como los copos de la nieve: propriedad, que comunmente ſe ha notado en el Mannà. Sin embargo, de que un Viagero moderno deſcribiendo, el que ſe coge en la Region del monte Libano, y en la Perſia, dice, (a) que èſte no ſe congela en grumos pequeños, y albos, como el de Europa; ſino que apunta à verde, ò à

(a) Abbè de Rouſeau Secrets, &c.

à color de vitriolo. Puede provenir esta alteracion de el color de las mismas hojas de las yervas, donde se congela, segun èl proprio refiere.

Tambien el Mannà liquido, que Serapion llama *Teranjibin*, pierde mucho de su blancura, y se pone flavo, ò rubio. Pero esto es un accidente debìdo à la varia, y mas debil reflexion, que hacen los rayos de la luz, desde que las superficies del cuerpo sòlido comienz n à ablandarse, liquidarse, y tomar alguna transparencia. Nuestra Azucar, y lo mismo la Cera, pierden su candidèz, luego que se ablandan, ò liquidan con el calor, ò la humedad, y la almivar aparece algo rubia; pero si vuelven à condensarse, luego se restituyen à su primera blancura.

Mas por lo comun èste es color, de que se ha vestido siempre el Mannà. „ Los Israelitas, dice el Author del „ gran Diccionario Historico, (a) cre- „ yeron, que era nieve, desde la pri- „ mera vez, que lo vieron comenzar „ à caer, porque era aquella la sazon. Phi-

(a) Moreri Art. Manna.

Philon (de profugis) le llama redondamente nieve. Los fetenta los comparan à el cryftal, ò carambano en el Libro de los Numeros: (a) y en el Exodo hablan afsi: (b) „ Fuè hecho à „ la mañana, que ceffando el rocìo „ por el circuito de los acampamen„ tos ... He aquì apareciò fobre la fas „ de el Defierto, menudo como cilan„ tro blanco à manera de yelo fobre „ la tierra.

Nueftra Leccion Vulgata cafi ha confervado la mifma comparacion de los Setenta. „ Apareciò (el Mannà) en „ la foledad menudo, y como contu„ fo, en un molinillo, à la manera, „ que la elada eftà fobre la tierra. (c) Finalmente, en donde quiera, que la Efcriptura lo defcribe, notò yà Alapide, que nos lo mueftra de color blanco. (d)

El otro Mannà, que fe coge en las partes de Oriente, y Occidente (fea, ò

(a) Numeror. cap. 11. ℣. 7.

(b) Exod. cap. 16.

(c) Exod. 16. ℣. 14.

(d) Semper enim colore albo Scriptura commendat Mannà. Alapid. cap. 16. Exod. ℣. 14.

(ò nò diverſo del que cogen los Iſraelitas) tambien tiene el miſmo color, de el que ſe recoge en Sicilia. Lo anota particularmente el Author del Diccionario de Comercio: aunque el que ſe halla en las Boticas, nunca tiene eſta blancura. Porque los que venden eſta droga, ſuelen adulterarla juntandole Azucar, y otras materias, que hacen deſcaecer ſu color de aquella ſinceridad, con que ſe congèla. Yà antes de eſto lo han mixturado los miſmos, que lo recogen, para hacerlo paſta. En eſta, como dice Tournefort, (a) entran mas hojas, y ariſtas, que Mannà.

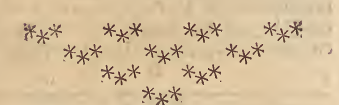
El que ſe trae en lagrymas, puede eſtàr puro; aunque ſe ſoſpecha, que èſta figura es artificioſa, y obra de los Judios de Liorna: pero Savari fia, (b) que no ſon contrahechas, ſino formadas naturalmente en las plantas, poniendo, los que lo recogen, unas briſnas de palo en las inciſiones, que hacen en los troncos, y al largo, y extremo

(a) Tournefort Voyag. tom. 2. letr. 8.

(b) Savari, Dictionar. de Comerc. Art. Mannæ.

de estas aristas, se quaja en lagrymas el Mannà, que và fluyendo del arbol. Para acertar en la eleccion del mejor Mannà, advierte: „ Que se debe escoger èste en lagrymas grandes, ò „ pequeñas, que sea nuevo, seco, ligero, y de un blanco rosado .... y „ que al romperse, tenga dentro una „ especie de jarabe; señal indubitable „ de ser reciente.

Por este Capitulo no havrà quien niegue, que la lluvia de nuestro caso pudo ser Mannà, porque su blancura diò ocasion à todos de juzgarlo por nieve; assi como pensaron de el suyo los Israelitas, hasta que la golosina de algunos descubriò en èl un sabor dulce, que es la segunda circunstancia, que me inclina à reducirlo à esta especie.



§. II.

§. III.

SU SABOR.

YO probè la corta porcion, que se me embiò, y lo hallè de un dulce muy suave. Baxè tambien à la Botica de este Monasterio, para cotejarlo con el mejor, que en ella se reserva, y notè una perfecta conformidad en el sabor de ambos, aunque era mas blanco sin comparacion, el que recebì de nuestro caso: pero yà dixe la razon de esta diferencia.

Segun èste gusto, y el color, que està dicho, no es mucho, que V. P. le aya querido dàr en la suya el nombre de Azucar: pues un gravissimo Author moderno, que es el señor Bochart, compara tambien à el Azucar (a) el Mannà de los Hebrèos: y de cierta classe de Azucar, que los Indios llaman *Sacamamba*, siente el P. Calmet, que es una especie de Mannà. Esto mis-

(a) Bochart Hieroz, part. 1. lib. 2. cap. 46.

mifmo quiere, que fe entienda fiempre, que en los Authores antiguos leamos el nombre de Azucar. (a)

Y à la verdad, èfte fucco, que extrahemos oy de la Caña dulce,y luego fe cuece, y endurece, que es lo que propriamente llaman Azucar los Modernos, fe juzga, que es una efpecie, cuyo ufo, y artificio ignoraron los Antiguos. Pretendefe, que los Arabes nos han comunicado efta invencion, y enfeñado las utilidades de efte fucco, que por exprefsion facamos de la Caña.

Aunque en efecto no es el Azucar, à lo que propriamente fe le atribuye el nombre de Mannà; puede sì convenirle como à otras fubftancias, à quienes traslaticiamente fe les acomoda efta denominacion: como lo que fe dice en Diofcorides *Mannà de el In-*

(a) Sachari genus illud, quod appellant Sacamamba, genus eft etiam Mannæ, quod Indiæ fufficiunt. Sacharum illud norunt veteres, nec aliud intelligendum eft, cum in eorum fcriptis mentio occurrit Sachari. Calmet in Exod. 16. ℣. 15.

Incienſo, (a) que no es otra coſa, ſegun Savarí, (b) „ ſino el Incienſo macho
„ eſcogido en pequeños granos muy
„ netos, y redondos, que caſi tienen
„ el color de el mejor Mannà.

Tambien, como èl miſmo advierte, ſe dà eſte nombre à la harina, ò polvo, que ſe halla en el fondo de los ſacos, donde ſe tranſporta el Incienſo, reſultada de la coliſion, que padecen los granos entre sì, à el ſer agitados con el movimiento de las cavalgaduras. Mucho tiempo antes havian dicho eſto miſmo Plinio, y otros, que ſupone Mathiolo. (c)

Pero no faltaron con todo eſſo quienes juzgaron à el Incienſo por Mannà Celeſte verdadero. Aſsi lo creyò Pedro Crinito Florentin, cuya cenſura hizo Manardo en una Carta particular, que anda en el libro primero de ſus Epiſtolas. Mas es todavìa, que ſe

(a) Mannà thuris probatur candòre micarum frequentia, & puritate. Dioſc. lib. 1. cap. 72.

(b) Savari Art. Mannès D. Encenſ.

(c) Mannàm thuris eſſe micas ejus concuſſu eliſas, quod dum convehitur, evenit. Super Mathiol. ſup. Dioſc. lib. 1. pag. mihi 87.

ſe engañaſſe en eſto Serapion, el mas diligente de todos los Authores Arabes en el conocimiento, è hiſtoria de los medicamentos ſimples.

Con la miſma impropriedad, que à las eſpecies antecedentes, han llamado tambien Mannà à el de Polonia; porque no es otra coſa, que una verdadera ſemilla, à quien deſpojan de la caſcarilla, y limpian como à la Oriza, y Cebada: y aunque cuidan de recogerla antes, que caliente el Sol, no es, como vulgarmente creen, por temor, de que ſe derrita con el calor, como el Mannà celeſte; ſino porque con la fuerza de los rayos Solares, ſe abre la ariſta, y ſe cae en el ſuelo la ſemilla, donde ſe pierde con el polvo, por ſer tan menuda como el Mijo.

A lo que unicamente ſe dà con propriedad el nombre de Mannà entre los Droguiſtas, y entre los Authores Phyſicos, y Naturaliſtas, es, à un licor condenſado al modo de la Miel, ò de un Azucar natural, de un dulce agradable, que ſe recoge de los arboles, y yervas. No lo gozan todos los Paiſes, ni en aquellos, que lo desfrutan

tan

ían, ſe forma ſobre todas las plantas; y arboles.

En la Europa, parece, que ſolo ſe coge annualmente en Calabria; y en la una, y otra Sicilia, de èſta, y de la otra parte del Pharo. El de Calabria es copioſo, y muy apreciable, particularmente, el que recogen en el monte de San Angelo. El de las Sicilias es menos craſo; pero mas blanco, y ſeco, aunque jamàs lo alzan puro.

En otros Paiſes ha ſolido vèrſe (como aora en nueſttro caſo) en algunas ocaſiones. Mathiolo refiere, que lo viò una vez en el campo Forſulienſe, y en el Condado de Trento. Levino Lemnio ſe acuerda de otra copia de rocìo de eſta eſpecie de Mannà, que cayò junto à Lovaina, cerca de Brigancio, en el Delphinado: no es tan raro, pues que entre las varias apelaciones, con que diſtinguen las ſuertes de Mannà, por reſpecto à los Paiſes, de donde ſe trae, forma ſu particular claſſe, el Brigantino.

A cerca de Eſpaña no he leìdo, el que aya acaecido un caſo como el pre-

presente en alguna de sus Provincias, solo à unas porciones de resina, ò melaso, que en tiempo de calor destilan las jaras, es à lo que vulgarmente se dà el nombre de *Mangla*, y lo llaman tambien nuestros Naturales *Mannà* de España. Y à la verdad, no se aleja mucho esta vulgar denominacion de *Mangla* de su voz original *Man*, con que tratan la Escriptura, y los Hebrèos à el Mannà del Desierto.

En las partes de Oriente son tambien singulares los Paises, à quienes dà à mamar un pecho tan dulce, y candido la naturaleza. Los mas vulgares, ò conocidos son la Arabia, no menos rica en esto, que en Aromas. La Persia, y Phenicia, hàzia la Region del monte Libano, à quien por esto llaman los Griegos rocìo de el Libano: Hipocrates Miel de cedro, y Galeno Drosomel; porque como escribe el Abbad de Rousseau, èste Mannà, y el de Persia, se recogen en un licor dulce, y craso, semejante à la Miel, de sobre las hojas, y ramas de los arboles.

En estos singulares Paises, donde se experimenta siempre tener el Mannà

el

el guſto referido, no ſon todos los arboles los que lo ofrecen: Porquè en Calabria ſolamente rinden eſte Azucar los freſnos, y los olmos, que ſe reputan por freſnos ſilveſtres. En el Delphinado afirma Buſtamante, (a) que quaja en los pinos, y juniperos. En el monte Libano, ſolo dicen, que ſe recoge de los cedros, tendiendò baxo de ellos unas pieles, donde recebirlo. En otras partes ſe coge de las encinas. En Arabia, Egypto, Tripoli, y otros lugares de Africa, lo rindè una planta llamada *Alkuzar*.

En Perſia ſolamente lo produce un arbuſto eſpinoſo, que quizà ſerà de la eſpecie de el antecedente; pero Tournefort en ſu viage à Levante le llama (deſpues de Raubolf, Medicò de Ausburg) *Albagi*, y hace ſu deſcripcion en el ſegundo tomo, Carta octava, pagina quatro, y cinco, hablando de las Islas de Tine, y Sira, donde expreſſa el ſummo placer, con que Herborizando la deſcubriò ſobre la coſta de el Mar.

Bac-

(a) Apud Calmet ubi anteà.

Baccòn, citado de Le-Grand, añade el moral à las otras especies de arboles; y Mathiolo suele expressàr otras plantas ademàs de las dichas. Uno, y otro adelantan, para dàr razon de esta diferencia, que hay en el moral, fresno, y demàs expressados arboles, cierto coagulo, ò virtud de condensar, que sospecha Baccòn, provenga de lo aspero, velludo, y espinoso de estas diversas plantas.

Mas sea como fuere de esta virtud congelante, como habla Baccòn; ò magnetica, como se explica Mathiolo; lo que echo menos en nuestro caso, es, que no se aya significado por los que lo refieren, alguna diferencia à cerca de los arboles, que se suponen nevados. Antes, segun la relacion de V.P. no solo los arboles, y plantas, sino la tierra, y las piedras, estaban blanqueando. Debiò quizà el Cielo en un dia, que nuestra piedad no conocìa excepcion de personas entre los Santos, no usarla tampoco en sus larguezas con ninguna especie de plantas.

Pero si en efecto ha sido assi, sin necessidad de recurrir à milagros, havrè-

vrèmos despues de explicar su origen por un rumbo, que no descontentarà à todos los que aman la paz, y no siguen ciegamente alguna faccion.

Yà hemos visto, que sea el Paìs, que se fuere, y èsta, ò essotra la especie de planta, que lleva nuestro Mannà, en todas partes es su gusto, como el que se examina de presente, suave, dulce, à modo de Azucar, ò de una Miel virgen. Por esto sospecha el Sr. Salmasio, que aquella Miel, de que el Baptista se sustentò en el Desierto, era un espeso rocìo, que se condensaba como el Mannà.

Calmet afirma, sin dexar lugar à sospechas, que esta Miel silvestre (a) era una misma cosa con el Mannà, de que proveyò Dios à su Pueblo en el Desierto. Conforme à esto, añade Eliano, (b) que en las vecindades del Ganges cae una especie de rocio semejan-

(a) Ipsissimum est mel silvestre, quod victitabat Sanctus Joannes. Calm. Diction.

(b) Pastores lac suavissimum exprimunt, nec ei mel miscère opus habent, quomodò Græci faciunt. Histor. Animal. lib. 15. cap. 7.

jante à un Azucar liquido. Efte hace tan deliciofa la leche de los Ganados, que comen aquellos paftos, que no queda lugar à los Paifanos para echarle Miel, fegun la coftumbre de los Griegos.

Acàfo por efto eligiò Galeno tratar de el Mannà en el Capitulo, donde habla de la Miel. (a) Aquì expreffa ,, haver hallado algunas vezes ,, por el Eftìo gran copia de Miel fo- ,, bre los arboles, fruta, y yervas. Lo que debe entenderfe de el Mannà, fegun Mathiolo. Plinio, (b) y Theophrafto; (c) alegando la authoridad de Hefiodo, la nombran tambien *Miel aereo*, *Miel ròcido*, *y humor meliflu*o.

De efta Miel, ò almibar diftinguen dos claffes los Arabes: una es denfa, congelada en grumos como el Azucar, à quien yà vimos llamada impropriamente Mannà: y otra es liquida, à quien dàn el nombre de *Teranjibin*. Pero efta folo es una diferencia accidental,

(a) Lib. 3. de Alimentor. facultatib. cap. de Melle.
(b) Plin. lib. 11. cap. 12.
(c) Theophraft. lib. 3. cap. 9. de Hift. plantar.

tal, que ha imitado el Author de el Diccionario de Comercio, y añade, que el Mannà liquido no ſe encuentra en las Boticas, ni en las Tiendas de los Droguiſtas, ſino ſolamente en caſa de algunos curioſos.

Avicena hace mencion de èſte Mannà ſemejante à un Azucar liquido, y le atribuye la mitad de menos virtud, que à el comun. Aſſeguran cogerſe eſta Miel liquàda en las Provincias de Chorazàn, y Maunacher. Mathiolo crée, no ſer eſte *Teranjibin* de los Arabes otra coſa, que el rocìo de el Libano, que tambien ſe llama Miel aereo, y ſe conſerva en vaſos en forma de licor.

De el Mannà sòlido hacen otras diferencias los Naturaliſtas, y Mercaderes Droguiſtas, para taſſarle ſu juſto precio, y determinar ſus varias calidades; porque aquel, que ſe recoge de las miſmas hojas de los freſnos, ſe eſtìma por el primero, y como el mejor. Para eſto lo diſtinguen de los otros con el nombre de *Mannà foliorum*: (a) eſte

(a) Mathiol. in lib. 1. Dioſcor. fol. 87.

efte fe congela en granos menudos, tranfparentes, candidos, y de un dulce fuave. El fegundo lugar fe dà à el que fe condenfa en las ramas; y el ultimo, à el que fe levanta de el fuelo, y de las piedras; porque, como advierte Tournefort, hablando de el de Perfia, fuele èfte ultimo fer una pafta, donde hay mas hojas, y tierra, que Mannà. (a)

§. IV.

SU TEXTURA.

ADemàs de eftas dos expreffadas propriedades, que han obfervado todos en la pretendida Nieve de nueftro cafo, obfervè tambien fu textura. Efta era fuave, blanda, harinofa, frangible, ò con el mas leve tacto, ò con el movimiento de el paladar. No la fentì tan arida, como parece la del Azucar, fino tenìa adjunta una fuavidad, ò crafsidad, como quan-

(a) Tournefort ubi anteà.

quando al Azucar se le mezcla alguna manteca.

Tal debe ser la de el verdadero Mannà. El de los Hebrèos, por cuya comparacion, y semejanza se dà à las demàs especies esta denominacion, assi se describe. De las voces Hebrèas *Mechusphas*, que los Setenta, y nuestro Padre San Geronymo vierten *minutum*, y otros Authores *rotundum*, traduce un grave Moderno, (a) *Molle*, tomando su raiz de la voz Chaldèa *Chasaph*, que para aquella gente significa lima, ò barro: ò de la voz Arabiga *Casiph*, que quiere decir *tierra blanda*; porque era aquel Mannà, no solamente blanco como Nieve, y dulce como Miel, sino tambien adiposo, suavissimo como la grossura de la harina, segun habla el Psalmo ciento quarenta y siete: *Y te sacia con la grossura de el trigo.* Todo junto lo expressò el Sabio, donde dice: *Para monstrar tu dulzura en tus hijos, disteles de el Cielo un pan suavissimo, &c.*

Fuera de que èsta es la textura de la Nieve, quando cae, segun la pinta Da-

(a) D. Clericus.

David, Pſalm. 147. *Que dà la Nieve à manera de lana , &c.* no ſolo por ſu blancura, ſino tambien por ſu ligereza, ſuavidad, y eſponjamiento: pues tal es tambien la textura de el Mannà à el caer, y recien caìdo. Por eſto los Hebrèos le llamaban Nieve, à el comenzar à vèrlo llover al rededor de ſus tiendas.

Una de las dos eſpecies de Mannà, que ſe trae de Oriente, ſe llama *Bombycina* por la ſemejanza, dice un Author erudito, (a) hablando de el de Calabria, que tiene èſte Mannà en la textura de ſus partes con los copos de la lana, ò del Cotòn: Pero de eſto volverè tal vez à decir algo, quando reflexione ſobre el modo de formarſe, y condenſarſe el Mannà, que es la quarta propriedad, de que voy và à tratar, para hacer mas veroſimil el concepto, que ſe puede formar de el de nueſtro caſo.

§. V.

(a) Fuſius, citado, y corregido de Mathiolo loco citat: Mannam .... Calabrinam .... floccorum lanæ, & bombycis referente effigiem, candidiori, & ob id alio nomine bombycinum vocari, &c.

§. V.

SU MODO DE FORMARSE.

NO hay cosa mas controvertida, que la fuente, y modo de condensarse el Mannà. Todos los Antiguos lo creyeron destilado de el ayre, como las otras suertes de rocìos. Este fuè el sentimiento de Plinio, Galeno, Eliano, Theophrasto, y Hesiodo, citado de el ultimo. Por esto le dieron las apelaciones de *Rocìo de el Libano*, *de Miel aereo*, *&c.* Plinio particularmente lo llamò sudor de el Cielo, saliva de los Astros, y succo, de que se descarga, y purga la atmosphera. (a)

Los Arabes, para quienes es una cosa domestica, y por lo mismo les es indispensable la menor ignorancia, quales son Serapion, Avicena, y otros,

C que

(a) Sivè illa est cæli sudor, sivè quædam syderum saliva, sivè purgantis se aeris succus. Plin. lib. 11. cap. 12.

que se citan por esta parte, lo describen assimismo como un rocìo de el Cielo: aunque Avicena, y Mesue, citados de Mathiolo, dicen, que se forma à manera de una goma.

Entre los Viageros Europeos, y Escriptores, que se conducen por sus relaciones, es notabilissima la diversidad, y contrariedad de testimonios, que se observa. Lo mas es, que siendo todos ellos acreedores à todo honor, y credito, claramente se contradicen. Quièn desmentirà por falso, ò despreciarà por liviano, el dicho de un Naturalista tan habil, y un Viagero tan sèrio, y diligente, como fuè Piton de Tournefort? Pues èste es el primero, que despues de citar por la contraria el dictamen de Serapion, y de Avicena (que segun èl dice) juzgaron por rocio del Cielo à el Mannà liquido, dicho *Trunjibin*, ò *Teranjibin*, se explica contra ellos en terminos tan excessivos: ,, Aunque es certissimo, que èste es el succo nutricio ,, de la planta (*Albagi*) que acabamos de ,, describir. (a) Alto-

(a) Donde queda citado.

Altomar (a) afirma lo mismo de el que se recoge en Calabria de los fresnos, y olmos. Savari en su Diccionario sigue à Tournefort; y segun su opinion, lo describe assi: „ Mannà „ es tambien una goma, ò droga me- „ dicinal, à quien parece, que se ha „ dado èste nombre, à causa de ha- „ verse creido mucho tiempo, que era „ una Miel, que caìa de el Cielo, co- „ mo una especie de rocìo, sin que „ por otra parte aya otra semejanza „ entre èl, y el Mannà de la Escrip- „ tura ... Esta droga purgativa, es un „ succo, ò licor blanco, que, ò por „ sì mismo, ò por incision, fluye de „ las ramas, y hojas de los fresnos, „ assi ordinarios, como selvàges, &c. ... „ Los Italianos distinguen tres „ suertes de Mannà: A el que corre „ por sì mismo, llaman *Mannà dicorpo*: „ à el que no fluye, sino como por „ fuerza, y haciendo incisiones, *Mannà* „ *forzata*, ò *forzatella*: y finalmente, „ à èsta especie de Mannà, que sale „ por la parte nerviosa de las hojas,

 „ y

(a) Altomari, tract. de la Mann.

„ y es de el grueſſo de granos de tri-
„ go, *Manna difronda*.

Calmet, parecerà, que eſtà por la miſma opinion, à quien le notàre, que en refiriendo, lo que dice Dioſcorides de cierto ſucco de un arbol de Syria, à quien llaman *Elaiomel*: luego concluye, que eſto miſmo debe ſer, lo que tienen los Griegos por rocìo de el Libano. Pero creaſe, que no lo dixo por tanto, ni quiſo con eſto apartarſe de el parecer, à que abiertamente ſe inclina en los Commentarios al Capitulo diez y ſeis de el Exodo, donde dice: „ Que el Mannà de Ara-
„ bia, que es el que ſin addito ſe lla-
„ ma Mannà, llueve en los meſes de
„ Julio, y Agoſto, y que al caer del
„ Cielo, parece Nieve por ſu blancura. (a)

Otros muchos Modernos, de mucho merito, y voto en la materia, man-

(a) Vulgaris Manna Arabica eſt, colore albo, ſolida; appellaturque Manna ſine addito in magna Cairo, quæ in medicamentarijs officinis venditur. Pluit in Arabia menſibus Julij, & Auguſti... Candore cum è Cælo cadit, æquat nivem, &c. In Exod. cap. 16. ℣. 16.

mantienen con toda resolucion la tradicion recibida de los Antiguos, y pretenden apoyarla con hechos proprios. Mathiolo dice, que estando en Cosencia, Ciudad de Calabria, se le monstrò gran copia del que havia caìdo sobre los fresnos. De el que cayò del Cielo, como èl habla, en el Campo Forojuliense, y Condado de Trento, en los meses de Mayo, y Junio de el año 1546. dice, que pudo coger quanto quiso, àssi de el condensado, ò comun, como de el liquàdo.

Notò entonces, que el que caìa sobre los olmos, fresnos, è Higueras, luego se condensaba como goma candida; pero el que llovìa sobre los almendros, y otros arboles, se escurrìa de ellos à manera de una Miel suelta de color rubio. De aquì se persuadiò, à que no depende tanto la congelacion de el rocìo, de su particular qualidad; como de la virtud de los arboles, sobre quienes se recibe, en cayendo.

El Abbad Rousseau subscribe à èsta sentencia antigua, y comun. Este viajò por el Oriente, y observò, el que llue-

llueve en el Paìs vecino à el Monte Synai, y ſobre el miſmo monte. La reflexion, que hace ſobre èſte articulo, tiene fuerza deciſsiva, para quien atentamente la conſideràre: y es, que el Mannà, no ſolo ſe halla derramado ſobre las hojas, y ramos de los arboles, y plantas, ſino tambien ſobre los peñaſcos, donde no hay arboles, y ſobre todo el ſuelo. Y eſto es conforme à lo que yà ſe dixo con Mathiolo, de que èſta eſpecie, cogida de el ſuelo, era la infima en èſte genero, para los que comercian en eſta droga.

Morizòn, en ſu viage de Syria, añade, en comprobacion de eſto, que uno de los modos, que hay de recoger el Mannà, es colar cantidad de agua por las arenas de el ſuelo, ſobre quienes ſe derrama, y pierde èſte rocìo: deſpues ſe evaporan los dichos lavages, y de èſte modo ſe condenſa el Mannà, que reſta, à manera de Cera, ò en la forma, que ſe cryſtaliza el nitro.

Pues aora, en èſte caſo ninguno querrà decir, que las arenas, y peñaſños ſudaron eſte jugo nutricio, con que

que serà necessario admitir una especie de Mannà, que caiga de el Cielo à manera de rocio.

Salmasio es quien mas se interessa por esta opinion, y sobre ella adelanta, que el Mannà de Arabia es de la misma naturaleza, que aquel, de que proveyò Dios à su Pueblo en el Desierto. Esto tambien quiere sentir Calmet en su Diccionario.

Yà està visto, que quantas circunstancias marabillosas se quieran considerar en aquèl, pudo Dios suplirlas, conforme convenìa à aquella particular providencia, sin necessidad de criar para esto una nueva entidad.

Pareceme, segun esto, que no falta fundamento, para creer, que debe haver una substancia semejante, ò identica con el Mannà de los Hebrèos, que llueve del ayre, à manera de Nieve, ò Elada, sobre los arboles, yervas, arenas, y peñascos. Menos, que esto, no bastaria, para dàr razon de muchos hechos indubitables, y salvar el credito de algunos Authores de una exactitud irreprehensible.

Pero còmo hemos de evadirnos

del

del lazo, que en contrario nos previene un juicio tan grave, y decifsivo en la materia, como el de Tournefort, Altomar, Savari, y otros Sabios, que ni aun permiten, que de efto fe haga queftion?

Yà en otro lugar fe me prefentò ocafion, para dexar propuefto un mèdio, que nos excufa la incommodidad de haver de negar, ò defpreciar el teftimonio de algunos de los graves Authores, que por ambas partes fe hallan intereffados en la controverfia. Efte fe reduce à diftinguir en efte genero dos efpecies de Mannà: una *Vegetable*, que fe traffuda de los arboles referidos à manera de una goma, y defpues fe congela: y otra *Elemental*, ò *Aftral*, porque es un rocìo del ayre, que fe vierte fobre los arboles, rifcos, fuelo, y quantos cuerpos permanecen al rafo; fobre los quales fe vè mas, ò menos condenfado, à mòdo de Miel, ò de una Nieve dulce.

Efta fentencia media và à convencer à los Modernos, que tiran à hacer defpreciable la tradicion antigua, con un excefso, en que tal vez los ha pre-

precipitado la desordenada aficion, con que nos arrastran las cosas nuevas. Se exceden ciertamente en afirmar, que lo que propria, y principalmente se llama Mannà, no es otra cosa, que la goma, ò succo nutricio de una planta. Si con esto pretenden decir, que no hay una suerte de rocio, que se condensa à manera de Azucar, ò Miel, y que primordialmente se ha nombrado Mannà: èste ha sido un articulo, en que universalmente ha consentido toda la Antiguedad; y todavìa no permite sentir de otro modo à la naturaleza, derramando en muchos Paìses esta Azucar, ò Miel ròcida.

Las Islas Britanicas no son las mas celebradas en los Authores por estos bellos rocìos; y con todo esso no son desconocidos allì para sus Naturales. Me certifica un Sujeto de caracter, de Nacion Irlandès, persona de exquisita leccion, y finissima Critica, que saliendo una mañana de un Pueblo, para otro de aquella Isla, le cogiò una niebla de este genero, que lentamente fuè cubriendo sus vestidos,

y

y al Cavallo, en que marchaba, de un licor tan dulce, y denſo, como ſi lo huvieran bañado en un rio de Miel, ò almivar: de modo, que caſi hechò à perder quanta ropa llevaba pueſta. Donde mas bien ſe hacia ſenſible (dice) que era entre un boſque de robles, por donde ſe le hacia camino, porque allì ſe eſpeſaba mas la niebla, que era comun à los campos, donde no havia arboles.

Eſtos rocìos ſon los que tienen conformidad, ò identidad con el Mannà, que les lloviò à los Iſraelitas en el Deſierto, como yà dexamos notado, y los que propriamente han gozado el nombre de *Mannà*. Las gomas, ò reſinas, que eſpontaneamente, ò por inciſion ſudan los arboles, ſolo han merecido èſte nombre, por las dotes, que tienen ſemejantes à las de el verdadero *Mannà aereo*, ò *Elemental*.

Quizà el miſmo Moysès ha dado ocaſion, para notar la ſemejanza de eſta goma con el *Mannà* verdadero de la Eſcriptura, y de que ſe aya transferido deſpues eſta denominacion de la eſpècie propria à la impropria: por-

porque en el Cap. 11. del Libro de los Numeros, compara el Mannà del Desierto, por su blancura, à una goma, que suda un arbol llamado *Bdelion*, y de èl se llama *Bdelion* la misma goma. (a) Esta planta del tamaño regular de una oliva, la hoja como la del roble, el fruto como el del cabrahigo, principalmente nace en la *Bactriana*, y no falta en la Arabia, Media, India, y Babylonia. Habla de èl Dioscorides: (b) y Galeno (c) distingue dos generos Scythico, y Arabigo: el primero es obscuro, y mas resinoso: el segundo es perlucido, y seco.

Por esta tradicion jùzgo, que se han venido à alzar los succos Vegetables con el nombre de Mannà, que solo pertenece à los rocìos, y licores Elementares. Lo mas agradable, es, que quieran yà los Modernos desentenderse del verdadero Mannà Elemental, y persuadirnos, à què ningu-
na

(a) Erat autem Man quasi semen coriandri, coloris Bdellij Numeror. cap. 11.

(b) Diosc. lib. 1. cap. 69.

(c) Galen. lib. 6. Simpl.

na otra eſpecie ſe llama propriamente Mannà, ſino lo que es ſucco de una planta.

Yo no quiero con eſto hacer una queſtion de nombre, ſobre ſi deba, ò nò llamarſe Mannà eſta goma Vegetable. Tenga enhorabuena el titulo, que le ha adquirido una legitima preſcripcion de tiempo: pero dèn lugar juntamente, à que aya un rocìo dulce, y blanco, à manera de Azucar, ò de harina mezclada con Miel, que goze de eſte antiguo nombre: y para no excluìr, ni confundir à ninguno de eſtos dos generos, los diſcierno con eſta expreſſada diferencia de Mannà *Elemental*, y Mannà *Vegetable.*

Aora, deſpues de tener yà propueſto eſte modo de acomodamiento, con que pretendì en otra parte no quebrar, ſino deſatar ſuavemente eſte nudo, me hàllo, que fuè abrazada mucho tiempo hà eſta opinion media por unos Monges, que cita Mathiolo en unos Comentarios, que dice haver eſcrito ſobre Meſue, Author Arabe. Lo mejor es, que el miſmo Mathiolo, que la refiere, juntamente la rechaza,

con

con una cruda Cenſura, (a) y como ſin querer oir composicion, ſe atiene reciamente à ſu rocio del Cielo, para dàr razon de la unica fuente, de què procede todo el Mannà.

Deſpues elige èl otro medio, para explicar, y evadir los hechos alegados en contrario. Para eſto concede llanamente, que en Apulla, y Calabria ſudan los arboles, ò por sì miſmos, ò forzadamente, por medio de incifsiones abiertas en ſu corteza, el dicho Mannà; pero negando, que ſea èſte algun licor Vegètable, ò proprio de las dichas plantas, ſi no que es el miſmo Mannà, que en los dias anterio-

(a) Sed profectò non admittenda, ſed explodenda videtur ſententia Monachorum, qui in Meſuem Commentarios ſcripsère, cum pro ſerio aſſerant, Syrio ardente, Mannam, non ſolùm roris modo, ſuper arborum, & plantarum folia reperiri, aeris, & cæli clementià, ſed etiam ab arboribus, fraxino ſcilicet, & orneogloſo, abſque aliquo cæli rore gummium modo, inciſſo earum cortice in lachrymas concreſcere, quod tamen ut à rei natura, ita etiam, à ratione, & à veritate abhorrère putaverim. Mathiol. ſup. lib. 1. Dioſc. Pag. 88.

riores han abſorbido, del que ha ro-
ciado ſobre ellos el ayre.

Para eſto conſidera, que la corteza de eſtas plantas eſtà muy hendida con el continuo batidero del Sol, y de los vientos ſecos: que en cayendo deſpues abundantemente el Mannà; ſacian ſu ſed, y llenan todos los ſenos, y hendiduras de ſus troncos: y que ardiendo luego el Sol en la Canicula, ò por sì proprios, ò rompiendoles por varios ſitios la caſcara, vomitan la mucha Miel aerea, que havian bebido, y al ſalir, ſe quaja en lagrymas, ò granos con el frio de la noche.

No ſolo me parece probable èſta explicacion; ſino que pudiera confirmarla con varias razones, ſi yà no temiera alargarme mas; pero no por eſto deſecharè la opinion de los Monges, que èl menoſprecia, y que yo havia propueſto ſin eſte principio en otro lugar: Porque èſte Mannà Vegetable, que por eſte mèdio aſsigno, es baſtante, para componer la ſentencia de Tournefort, cuyo voto peſa mucho en eſta materia; pues èl no ſe

con-

contenta con afirmar, que estas plantas sudan aì como quiera el Mannà; por solo un modo de contenerlo accidentalmente en sus troncos, segun quiere Mathiolo, diciendo: *Non secundùm naturam, sed ex accidenti defluit Mannà, (ab arboribus)* sino añade, sin quedarle algun temor: *Ser certissimo, que este es el succo nutricio de la planta Albagi.*

No se atreverìa Mathiolo à decir à este Sabio Naturalista, lo que echa en cara à los Monges, adelantando, ,, que contentos aquellos buenos Padres con mirar la corteza, havian ,, omitido penetrar las partes internas ,, de las plantas ,, con que deberìa contentarse con el mèdio, que desprecia, para ajustar la paz con un Sabio, que le pesarìa tenerlo por adversario; y mas quando èste juicio mèdio, es por sì mismo tan sencillo, y el mas natural; no obstante su excedida censura.

De qual de estos dos modos se aya formado el Mannà de nuestro caso, no podemos por evidencia determinarlo; porque no se dice, que alguno lo aya visto caer de el Cielo, si no

que defpues de fucedido el hecho, lo reparò un Paftor, y en otras partes otros Paìfanos, pareciendo à todos defde el principio, Nieve, que fe havia quedado fobre los arboles, fegun mueftran las ramitas, que V. P. me remitiò, y los pequeños grumos, ò copos blancos, que venìan feparados.

No obftante, que pudo efto fer fudado de la fubftancia de los arboles en el dia antecedente, y congelado en la dicha forma de Nieve, en la expreffada noche de Todos Santos, conviene, que no creamos tan aprifa, ni aventurèmos unas confequencias tan leves, como las que arriefgò Mathiolo, fobre lo que refiere haver fucedido en fus dias en Cofencia, y Trento, para confirmarfe mas en fu amada opinion.

Mas aora, fi como V. P. me dice, no folo aparecieron nevados los arboles, fino tambien el fuelo, y piedras, que no eftaban debaxo, ni proximos à ellos, tengafe por mas cierto, que no fe formò el dicho Mannà del fucco nutricio de las plantas; fino debe creerfe, aunque no fe aya vifto llover, ò ba-

baxar, que provino del ayre; ò que no es èſte el Mannà, que he llamado *Vegetable*, ſino un Mannà *Elemental*, ò *Aſtral*.

Mas aya ſido por èſte, ò por aquel modo el orden de ſu congelacion, y formacion, una, y otra manera: ſu color candido como la Nieve: ſu textura harinoſa, ſuave, y mantecoſa, y ſu guſto dulce, como la Azucar, no me dexan duda, en que eſta ſubſtancia, ò pretendida Nieve, es lo miſmo, que V. P. me pregunta en la ſuya: *què es eſto?* Mannà.



PARTE SEGUNDA.

QUAL PUDO SER LA CAUSA de esta novedad?

§. I.

QUANTO à esta Segunda Parte de su propuesta, nunca podrìa formar un juicio tan preciso, y cierto, como se me pide: y aun quando se me dieran averiguadas con mas exactitud todas las particulares circunstancias de el hecho, apenas me atreverìa à decir algo, sino por modo de una conjetura, que tal qual pudiesse calmar la inquietud, ò indiferencia de el espiritu.

Pero en la forma, que han comunicado à V. P. el caso, y me lo participa, viene tan sumario, que antes de conjeturar algo, sobre las causas physicas del Phenomeno, serìa preciso, si esto valiesse, dàrse à conjeturar mucho, para suplir la relacion del hecho.

Ojalà

Ojalà pudiera aora servirme del sentimiento de Tournefort, de Altomar, y Savari, yà citados, que reducen toda la produccion del Mannà al succo nutricio de las plantas, destilado en gotas por su corteza, y nervios de sus hojas.

En este systhema, con pocas palabras, y facil negocio, pudiera explicarse la causa, de que procediò el hecho de nuestra question. En haciendo una breve reflexion sobre el particular temperamento, que hemos experimentado por todo este Otoño, concederèmos, que no ha sido sino una continuacion del Estìo, despues de las tempestades de piedra, y agua, que trabajaron à todas nuestras Andalucias en el ultimo tercio de el mes ultimo de Septiembre: luego se levantò el tiempo, y se restituyò la tranquilidad de el Verano.

Hasta aora ultimos de Noviembre, que fuè Dios servido embiarnos el agua, ha picado el Sol todos los dias de estos dos meses enteros como en el Estìo. Juntese à esto lo largo de las noches, en lo que nunca pueden dis-

penſar, ni alterar los accidentes de el tiempo: conforme à ſu longitud, ha ſido ſu freſcura; y à la dureza de el Cielo ha ſeguido igualmente, conforme ſu ſerenidad: de modo, que de dia ha dominado el Eſtìo, y por la noche hà reynado el Otoño. No ſe olvide entre eſtas circunſtancias la Seca, que hemos ſufrido caſi deſde el fin de el Otoño paſſado.

Con eſto podrà qualquiera hacer una combinacion de circunſtancias, que ordinariamente no ſe compadecen en eſte Clima, quando las Eſtaciones proceden regulares: y aſsi podrà formarſe un juicio prudente en eſte Syſthema, diciendo, que recalentados por el dia los arboles, y plantas con la fuerza, que han tenido los rayos del Sol, y hendida ſu corteza en varias bocas, à el modo de las que abriò la tierra con la larga ſequedad de los ayres, pudieron vertir por ellas en forma de ſudor el ſucco nutricio, que el largo Eſtìo tendrìa yà en ellos bien cocido, purgado, y defecado.

Sobre eſto, acudiendo promptamente una noche dilatada, fria, y ſe-

ſerena; logrò el dicho ſucco extravaſado baſtante tiempo, y oportunidad, para congelarſe en grumos blancos, ſobre todas las partes de las ramas, y hojas. El color de Nieve, y la forma de los grumos, deſpertarìa la atencion de todos aquellos, que por el dia no debieron repararlo, por eſtàr liquida la materia, extendida como agua ſobre la corteza, y hojas, y del miſmo color, que ellas.

Vè aqui V. P. un modo muy facil, en que pudo aparecer la pretendida nevada del dia de Todos Santos, ſobre los arboles, plantas, piedras, y ſuelo immediato, ſin que huvieſſe coſtado al Cielo una gota de rocìo, ò un copo de Nieve.

§. II.

ESTA hypotheſi, creo, que havia de enamorar perdidamente à todos aquellos Phyſicos, que ſe parecen, por ſacar à la plaza una novedad, tenga, ò no fundamento. La expueſta idèa les pondrìa en las manos vna bella ocaſion, para ſalir propo-

nien-

niendo, con ayre de paradoxa, que lo que todos han tenido, y tienen yà por lluvia, yà por nevada, yà por un singular rocìo del Cielo, nada le havia cabido de alguna de las dichas cosas.

Este lenguage es el que oy se oye de mejor gana, y lo nuevo nos agrada mas que lo bueno. Por esto se hace cada vez mas necessario, que las personas honestas, y de juìcio sentado, adviertan, y eviten una falsa sabidurìa, que casi arrastra en estos tiempos con los votos de todos.

Yo quiero observar, que asi como la virtud de estos siglos no tiene por lo comun aquella sinceridad, sencillès, y quilates, que brilla en la de los Santos antiguos; si no que ay en ella, ò confundimos con ella mucho de humor, de melindre, de refinamiento de conveniencia: asi en la sabidurìa presente hay mucho aparato de palabras, mucho resabimiento, mucho gesto, y afectacion, grande aparejo de politica, y muy poco de sinceridad, è inocente gravedad.

Corren muchos con ardor tràs los hechizos de la novedad, y en po-

ños sobresale el gusto de la virtud, y el amor à la verdad. La virtud por su lado se viste mucho de lo que el vulgo llama devocion; y por adentro no anda muy larga la sòlida piedad, que se funda en justicia. La ciencia por la otra hacera se adorna de la hypocresìa, cuyda mucho de magnificar el frontispicio, y quanto resplandece por fuera; pero si se pone el oìdo, se percibe allà dentro de un alma obscura, que un corazon pueril juega, y se entretiene con un entendimiento ciego, y decrepito.

Por tanto, no confio mucho de hypothesis semejantes à la propuesta; porque èsta particularmente no se ajusta bien à las circunstancias de el hecho. El Mannà de nuestro caso regò particularmente, y blanqueò, no solo los arboles, y plantas, sino tambien todo el campo, peñascos, y à quantos cuerpos cogiò al descubierto; (*) con que, ò no debiò ser alguna general congelacion de succo nutricio de las plantas; ò deberàn conceder, que lo

(*) Veafe al fin en una Postdata la confirmacion de esta parte de el hecho.

aya ſido juntamente de las piedras, y demàs partes del ſuelo.

Lo ſegundo, ſu textura era tambien contraria à la que ſe nota en qualquiera reſina, ò goma vegetable; porque todas eſtas ſon glutinoſas, ſus partes adhieren unas à otras con tenacidad, y ſe reſiſten à qualquiera ſeparacion; pero el Mannà, que V. P. me remitiò, eran unos grumos blancos, harinoſos, frangibles à un ligero contacto, aunque ſuaves, y con alguna graſſa como la harina de almendras, ſegun, que yà lo dexamos notado.

Lo tercero, la abundancia, con que, ſe ſabe, haverſe viſto en algunas partes, es otro inconveniente, que repugna à la dicha hypotheſi; pues aſſeguran, que era como una gran nevada; ſeñal digna de un legitimo Mannà, que regularmente viene acompañado con la abundancia; (*) pero

(*) Oleaſtro, interpreta la voz Hebrèa *Man*, por eſta *numeroſo.*, trayendolo de ſu raiz *Mana*, que ſignifica numerar. Por la immenſa copia (añade Alapide) en que deſcendia, ſemejante à la abundancia, con que deſciende la nieve. Magna enim numero, & copia, inſtar nivis depluebat *Manna.*

eficazmente desmiente ser goma congelada en las plantas; por què quàndo se viò, ni espera vèr, que un arbol fluya de sì tanto succo nutricio, que condensado venga à hacerle un colmo, ò cubra sus ramos con unos copetes, como los que solamente una nevada puede sobreponerles? Querer atribuir estos cumulos blancos, y espongiosos à la substancia del mismo arbol, es mas, que pedirle peras à el Olmo.

Adviertase aquì, que las plantas, que sudan esta goma en la Persia, y Calabria, tienen su tiempo de el año, y èste es durante la Canicula. Menor fuerza en los rayos del Sol, no parece, que basta, para fluir espontaneamente una copia tenue de esta goma. Y bastarìa en nuestro caso el calor mediano de los cortos dias de Noviembre en el temperamento fresco de la Sierra, para que todos los arboles, sin excepcion, se derritiessen espontaneamente en licor? Esto es lo que no me puedo hacer verosimil.

Mas si èsta fuera una goma extravasada de las plantas, y congelada en ellas,

ellas, no deberìamos admirar, como una cosa mas prodigiosa, que el mismo hecho principal, el que todas las plantas, y arboles, que pueblan mas de treinta leguas de Sierra Morena, que estàn comprehendidas en este caso, se diessen la señal de sudar à un mismo tiempo el succo nutricio, para costear en una misma noche la representacion de una nevada tan general? No havian de exceptuarse las mas de las especies de plantas, cuyos succos son diferentes, y muy opuestos à el color, sabor, y virtudes de el Mannà?

Solo la planta llamada *Albagi*, què describe Tournefort, es, segun èl, quien lo suda en la Persia: y en nuestra Sierra havian de producirlo tan copiosamente todos los arboles, que hay en una extension tan dilatada de montes, y campos?

Prevalece mas esta reflexion, en observando, que las ramitas, que se me han remitido, cubiertas de Mannà, son de jara quemada, tal vez al rosar algun pedazo de monte, como suelen hacer los Serranos, para sembrar. Pues aora: què succo nutricio

eran capacés de ſudar eſtas jaras hechas yà ſiſco, que congelado deſpues por la noche, pudieſſe cubrirlas de eſta alcozar? Con que deberèmos buſcar por otra via la fuente de nueſtro particular Mannà.

§. III.

YO debo conſiguientemente inferir, que ſi eſtos ſingulares, que he ſabido del hecho, ſon verdaderos, tenemos fundamento, para decir, que nueſtro Mannà es *Aſtral*, ò *Elemental*, formado à manera de un largo, y copioſo rocio de el ayre, y acumulado ſobre los arboles, y demàs cuerpos, al modo, que la nieve: pero còmo pudo ſazonarſe en el ayre? Què materia ſirviò para la formacion de tan ſuave ſubſtancia? Aqui pudieran acudir al ſocorro, las bizarras, y gracioſas hypotheſis, que los Rabinos han forjado en la oficina de ſus deſtemplados cerebros, para magnificar, y dàr por ellas razon de las cauſas, y materia de aquel Mannà, que Dios ofreciò à ſus Padres en el Deſierto.

Aki-

Akiba, citado de Buftorf, dice: que aquel prodigiofo Mannà fuè amafado de rayos de una luz Celeftial, condenfados en materia fenfible, para que pudiera fervir de alimento à los hombres.

Raby Ifmaèl fe defcontenta de efta idèa de la formacion del Mannà, porque le parece baxa; pues no juzga por muy decorofo à aquel Celeftial alimento, el fuponerlo como alguna materia condenfada. Funda fu juicio, en que el Mannà era Pan de los Angeles, como le nombra la Santa Efcriptura: *Panem Angelorum manducavit homo.* Es afsi, que los Angeles, por fer Efpiritus, no pueden nutrirfe de alguna materia; luego (concluye èfte) el Mannà de fu Pueblo no pudo fer alguna materia concretada de los rayos de la lumbre Divina. Pues què quiere èl que fea? La mifma luz Celeftial; pero no condenfada en materia, fino pura, qual (dice efte infigne Maeftro) que firve de alimento à los Angeles. Afsi fueñan eftos Angelitos.

De eftas extravagantes ideas huvo de llenarfe la cabeza Plinio, para concebir

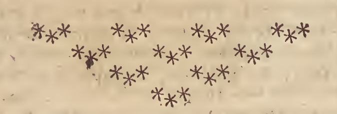
cebir del Mànnà otras poco menos ridiculas: aunque debe decirse, que en ellas no intentò hablàr del Mannà, sino figurada, è impropriamente. Este rocìo matutino, dice, que es un sudor del Cielo, una saliva, que sobre la tierra escupen las Estrellas; ò un humor, de que se purga el ayre, para que despues se purguen con èl los hombres. Todo esto no ha sido, sino jugar desde lexos con la dificultad; pero sin ossar à acercarse, para desatarla, por no sentirse mordidos, ò ahogados de ella.

Galeno hablò mas seriamente, y tratò como Physico la materia, considerando èl otra lluvia semejante, que cayò en su tiempo, dice assi: „ Hago „ memoria (a) de haverse visto una „ vez por el Estìo una abundante co„ pia de Miel sobre las hojas, y fru„ tos de los arboles, y yervas. Para „ esto havia precedido una noche bas„ tantemente frìa, y la temperie del „ dia antecedente havia sido calida, y „ seca: de aquì es, segun los Sabios „ In-

(a) Galen. lib. 3. de Alimentor. facultatib.

„ Interpretes de la naturaleza, que los
„ vapores exhalados de la tierra, y de
„ las aguas, cocidos, y exactamente
„ atenuados por el calor del Sol, pa-
„ recian haver ſido forzados à conden-
„ ſarſe en uno por el frio de la no-
„ che ſubſiguiente; pero eſto acaèce
„ rara vez entre noſotros.

Eſta idèa es muy ſencilla, racio-
nal, y veroſimil. Con ella, y lo que
ſin inconveniente pudiere aprovechar-
ſe de la hypotheſi, que formè al prin-
cipio ſobre el ſyſthema de Tournefort,
y deſpues hize pedazos, ſé podrà con
alguna veroſimilitud dàr razon de las
cauſas phyſicas, modo, y materia,
que concurrieron à la produccion de
nueſtra nevada de Mannà, ò de Miel;
que tambien tratan aſsi al Mannà
milagroſo los Libros
Sagrados.



§. IV.

§. IV.

DE aquella hypotheſi puede tomarſe la obſervacion del temperamento, que hemos experimentado en dos meſes cabales de Otoño. Eſte por la noche ha ſido tranquilo, y frio, por el dia calido, y ſeco. Eſto ſe verificò bien ciertamente los dias, que immediatamente precedieron à el caſo, y la noche, en que ſucediò. Tambien pueden ſervir de aquella hypotheſi deshecha los miſmos materiales, de que por aquel Syſthema ſe pretendìa formar eſte particular Mannà: no diciendo, que el ſucco nutricio de las plantas, coagulado à manera de una goma, ſe aya pegado à ſus hojas, y ramos; ſino que elevadas en vapores las partes mas ſubtiles, y nobles de eſte dicho ſucco, con las porciones, que contribuyen las aguas, tierras, y demàs cuerpos animales, minerales, y vegetables, que en todo eſte territorio ſentìan la fuerza de los rayos del Sol: juntos todos

eſtos vapores en la atmoſphera, y depurados, cocidos, y perfeccionados en ella con tânta ſequedad, y calor, vinieron à acabarſe de congelar en eſta eſpecie de Miel, ò de Mannà, con el frio, y ſerenidad, que reynò la expreſſada noche primera de Noviembre.

Aſsi parece razon, que contribuyan todos los cuerpos, y no ſolo las plantas, à lo que todos han participado como ellas. Que èſte Mannà ſea un mixto coſteado, aſsi de las particulas, y efluvios de todos los cuerpos minerales, animales, y vegetables, y no de uno, ò de unos pocos, tan ſolamente debe tenerſe por ſeguro. Y ſi no, cotègeſe la naturaleza de eſte Mannà, ſu guſto, ſu color, ſu textura, y ſu virtud, con el ſucco de cada planta en particular, que hay en toda la tierra comprehendida, à vèr, ſi es analoga con el ſucco de ninguna de ellas, ni con la ſubſtancia de alguna entidad mineral, ò animal.

No ſucederà aquì, lo que ſe obſerva en la Miel, que huele, y ſabe à la planta, de donde la cogen las Avejas,

y la jara vierte por sì misma en tiempo de calor un succo nutricio, casi semejante à la Miel, que de ella recogen; pero el Mannà, que vimos en èste caso, no tendrà una substancia, que se le parezca, entre quantos cuerpos individuos estaban cubiertos de èl: luego èsta composicion no se hizo en el tronco de algun arbol, ni en las entrañas de algun otro cuerpo, sino en la atmosphera, de diferentes particulas salinas, sulphureas, y minerales, que elevò, y coció el calor de los dias precedentes, y otras, que siempre vagan por ella.

La Maestra naturaleza, es, quien sin haver comunicado à nadie la receta, sabe templar allì las puntas de las sales, con la crassitud de un azufre exaltado, y dexarlas solamente capaces de punzar halagueñamente el paladar, no haciendo mordeduras en la lengua con algun sabor acerbo, ò amargo; sino rascando blandamente el sentido con un picante dulce, y suave.

No hay duda, que las plantas son los cuerpos, que mas efluvios, y materiales ofrecen para esta, y otras

obras, que emprende la naturaleza. Por esto observò el Abbad Rousseau en el Mannà del Monte Synai, que exhala un olor agudo, semejante à las flores, y plantas de aquel suelo. De aquì se sigue evaporarse tanto, que si ponen treinta libras de èl en un vaso destapado, quanto por èl passen quince dias, se hallaràn solamente diez, ò la tercia parte.

Todas las plantas estàn monstrando en este Otoño, quàn movidos, y fermentados estàn con el calor sus sales, azufres, y succo nutricio. Muchas demuestran exteriormente estas efervescencias, y sus sales, y azufres exaltados, se han bosado, y despumado à fuera en las flores, de que los arboles se vèn oy dia cubiertos. Esta es una prueba de las muchas porciones de efluvios, con que estàn gastando sus partes mas nobles, y subtiles, en enriquecer mas à la atmosphera de materias, para formar largos rocios: à proporcion contribuyen al mismo efecto la propria tierra, agua, y minerales, con mas largueza, que en los tiempos regulares.

De

De aqui no dexarà V. P. de hacer una reflexion digna de ſus talentos: y es, quàn diverſos efectos ſabe producir la naturaleza de unas miſmas particulas, para llenar las ordenes de ſu hacedor, quando en un miſmo dia quiere, yà afligirnos, yà conſolarnos. Eſtà V. P. hècho cargo, de que le hablo del gran Terremoto, con que nos viſitò Dios eſte miſmo dia de Todos Santos aora nueve años? Pues de un miſmo azufre, y ſal ſe ſirve en eſtos varios caſos, para hacernos temblar à viſta de ſu ira, y para dàrnos à guſtar ſu dulzura. De un miſmo ſyſthema de moleculas, barajadas en diverſas maneras, forma Dios los rayos, con que toca las cumbres, y humean; y tambien los blandos rocios, con que riega los montes, deſde ſus ſuperiores, y los ſuaviza.

De allì forma las piedras, y el eſpiritu de las borraſcas, con que nos amedrenta, y deſguaza las plantas; y de allì junta tambien, templa, y ſazona el dulce, y ſuave Mannà, con que las regala. Yà las hizo fermentar en los ſenos de la tierra, para que

nos cubrieſſen las ruinas del Terremo-to del dia de Todos Santos del paſſado de cinquenta y cinco: pero aora, para obligarnos como à hombres de bien, las ordena, y combina, con tanta clemencia, que hace con ellas ſubir el Mannà por cima de nueſtras cabezas en eſte miſmo dia de los Santos, de eſte año de ſeſenta y quatro.

Eſte Sabio, y benigniſsimo Dios, que ſiempre ſe nos mueſtra admirable en todos ſus Santos, y Santo en todas ſus obras, quiera reſervar à V. P. de las demonſtraciones de aquellas iras, y hacerlo digno, de que le demueſtre como à hijo ſuyo, eſtas pruebas de ſu dulzura. Aſsi ſe lo ſuplìco en eſte de San Iſidro del Campo à 11. de Diciembre de 1764.

Soy con toda ſinceridad,
M. F. y H. S. de V. P. en N. S.

F. F. Z.

POST-

POSTDATA,

SACADA DE CARTA DEL MISMO Author à un Amigo, con fecha de 20. de Febrero de 1765.

QUANDO ſe me pidiò eſſa Carta reſpueſta, echè menos algunas relaciones mas exactas de el hecho, que ſe me informaba, acompañadas con obſervaciones oportunas, logradas por perſonas habiles, y diligentes. Mas por no eſtorvarme para otras ocupaciones mas utiles, y ſatisfacer à la inſtancia, que ſe me hacia, me fuè preciſo diſcurrir deſde luego ſobre los primeros informes, que ſe me remitieron, y ſobre otras noticias, todas conteſtes en quanto à lo principal de el caſo.

Deſpues he debido à la diligencia de algunas perſonas afectas, y amigas de toda puntualidad, algunas averiguaciones mas particulares: y aunque ſu ſolicitud no ha logrado todo el ſuceſſo, que merecìa, por haver acaecido eſte hecho en Pueblos, deſpro-

yei-

veidos por lo comun de Sujetos adornados con la Critica, que se requiere, se ha confirmado: Que la pretendida nevada se dexò vèr la mañana siguiente al dia de Todos Santos, yà segundo de Noviembre, con todas aquellas circunstancias, que me hicieron decir en la Primera Parte de la antecedente, ser Mannà.

Que fuè general para toda especie de arboles, y plantas; de las que se han conducido varias, que conservan todavia pegadas muchas particulas de la pretendida Azucar.

Que no fuè su copia en todas partes igual; porque en Cumbres Mayores, segun informa Don Joachin Joseph Gil, Medico de dicha Villa, fuè solamente como una nevada regular, y general, aunque mas abundante en la Dehesa, que llaman de Abaxo: y que observò, que la existimada Nieve, solo se veìa sobre la superficie de las hojas, que miraba hàzia lo alto.

Que tambien fuè universal à toda suerte de territorio, no solo donde havia plantas, y monte, sino tambien sobre los yelmos, y campos rasos: por-

porque de los Caſtillejos ſe ha ſabido, que apareciò indiſtintamente ſobre arboles, y ſobre las tierras de labor, que eſtaban agoſtadas por falta de agua.

De la Puebla de Guzmàn ſe afirma, que à excepcion de los caminos, todos los demàs campos, y cercados, que eſtàn proximos à la Villa, ſe dexaron vèr cubiertos de la expreſſada Azucar.

Aſsimiſmo ſe han traido, entre varias eſpecies de plantas, cinco, ò mas piedras, cogidas de riſcos bien ſeparados de arboles, y aun de todo vegetable; cuyas ſuperficies, que correſpondìan à lo alto, ſe conſervaban haſta aora blancas, y nevadas.

En mi Monaſterio de San Iſidro del Campo aſsiſten tres perſonas Seglares, que fueron teſtigos de viſta de eſte hecho en varios lugares, comenzando deſde el territorio de Caſtilleja de la Cueſta, que diſta una legua de Sevilla, y del dicho Monaſterio, haſta Paterna del Campo, convienen, en que lo notaron con mas abundancia ſobre los olivos, y naranjos, del color de Nieve, del guſto de Miel, y
en

con las demàs circunſtancias; que ſe dicen de otras partes, aunque no tan sòlida, como la que yo vì, y probè traida de Cumbres: pero lo mas templado de eſte temperamento pedìa en la materia eſta liquefaccion, que es muy natural en el Mannà: *Orto jam ſole, liquefiebat Mannà.*

Yo ſalì de mi Monaſterio el dia 7. de Febrero, proximo paſſado, para èſte, en que eſtoy de la Luz, diſtante una legua de la Ciudad de Moguèr; y haviendo hecho tranſito por el de San Miguèl de los Angeles, que eſtà cercano à la Ciudad de Sanlucar la Mayor, los Padres de dicho Monaſterio conteſtaron en haver viſto la mañana deſpues del dia de Todos Santos la dicha nevada, y en que ſu color, y forma era como los copos de la Nieve, y ſu ſabor era de un Azucar, ò dulce muy agradable; y aun me monſtraron manchadas algunas tunicas, con lo que de dicha Nieve les cayò de los arboles: y yo, no obſtante el tiempo, y las muchas aguas, que havian mediado, hallè todavìa reliquias en algunos olivos, por debaxo de los qua-

les

les pafsè, y advertì fobre la Mula varios copitos como de Nieve; mirè el Sombrero, y lo hallè blanqueando con muchos de ellos, y à poco rato fentì manchado el Efcapulario con tres plaftas grandes, que probè, y hallè, que fu gufto dulce era como el que antes havia probado.

Aquì en la Luz (donde no ha caìdo, ni èn otros Lugares vecinos) han oìdo generalmente, que en varios Pueblos de la Sierra, como Paimago, el Alorno, y otros, fe podia coger en buena cantidad por todos los campos, con arboles, y fin ellos.

En fu comprobacion quiero añadir aquì, lo que por sì mifmo, de vifta, y experiencia, me afirmò nueftro muy Reverendo Padre Fr. Manuel de Fontanilla, Prior, que acabò de fer en efte Monafterio, perfona de la mas delicada formalidad, y exquifita leccion, por haverfe hallado el dia de dicha Nevada en la Villa de Manzanilla, de donde es natural, y afirma, que al amanecer el dia dos de Noviembre obfervò una gran niebla, y con ella blanqueaban todos los texados, que al-

alcanzaba ſu viſta, como llenos al parecer de mucha Nieve: que à poco rato ſaliò à un deſcubierto donde eſtaba una hazìna de leña ſeca, y la viò toda blanca, y llena de la miſma Nieve: que la tocò, y cogiò; y haviendola guſtado de un dulce exquiſito, repitiò el cogerla, y guſtarla muchas veces, dificultando, què eſpecie de Nieve, ò de Azucar ſerìa aquella.

Todas eſtas circunſtancias confirman las reflexiones, que eſtàn hechas en la Segunda Parte de eſta Carta, para hacer creìble, que el Mannà de nueſtro caſo ha ſido Elemental, y no algun ſucco nutricio extravaſado de las plantas.

Ni aun queda con ellas lugar à ſoſpechar, ſi èſta ſubſtancia dulce, y blanca, que apareciò ſobre los campos raſos, no havrà ſido Mannà, ſino algunas concreciones de diferentes ſuccos ſubterraneos, yà exhalados por alguna fermentacion, yà atrahidos por los rayos del Sol, y condenſados con la freſcura de las noches à manera del nitro, y otras ſales: ò en caſo de ſer

Mannà, si lo havrà producido el mismo suelo por semejante orden.

No le hàllo cabida en nuestro hecho à ninguno de estos caminos, de pensar, que se pudiera abrir el discurso; porque prescindiendo por aora de cosas, que piden una larga discusion, es inverosimil, que con alguno de los apuntados medios, pudiera componerse, el que las plantas se huvieran cubierto como en una nevada regular, y en muchas partes copiosa; y en caso, que se elevassen del suelo muchos efluvios hàzia las ramas, estarian teñidas las superficies de las hojas, que miran para abaxo, mejor que las que se presentan hàzia lo alto.

Tampoco es verosimil, que estos solos efluvios pudieran imitar lo abundante de una nevada, aunque no sea mas, que regular: sino que los vamos à considerar con todos los agregados, que para estos grandes efectos concurren de la tierra, del agua, y de la atmosphera, y de èste modo nos hallamos, sin querer, en el Systhema, que està propuesto, y resuelto en el fin de la antecedente.

Su-

Supongo, que ninguno de estos medios podrìa en algun caso aprovechar, à los que juzgan, ser todo el Mannà procedido del succo nutricio de algunos vegetables: y aun por el segundo mèdio se les ofenderìa mas; porque en lugar de librarlos de una segunda especie de Mannà Elemental, que yo admito, tendrian que evadir otra tercera especie, que se llamarìa mineral.

Por tanto, no considero otra via mas recta, ni otro mèdio mas temperado, y que mejor explique todas las circunstancias del hecho, que el que antecedentemente queda recibido.

ERRATAS.

PAG. 12. lin. 1. sobre ellas, lee: sobre ellos.

Pag. 16. lin. 2. los comparan, lee: lo comparan.

Pag. 17. lin. 3. el mismo color, de el que se recoge, lee con este sentido: el mismo color. Del que se recoge en Sicilia, lo anota particularmente, &c.

Pag. 18. lin. 5. ëste, lee: estè.

Pag. 23. lin. 20. junto à Lovaina, cerca de Brigancio, lee: junto à Lovaina. Cerca de Brigancio, &c.

Pag. 34. lin. 24. tan excesivos, lee: tan decisivos.

Pag. 40. lin. vltima, con un excesso,, lee: de un excesso.

Pag. 48. lin. 13. Santos, conviene, &c, lease con este sentido: Santos. Conviene, &c.